

les de la comarca con el exterior y la influencia decisiva que este hecho ha tenido en sus patrones demográficos, el aislamiento social de la población no se ha traducido en un aislamiento reproductor. Ha habido una importante renovación genética de la población a lo largo del tiempo, debida, en gran parte, a los hospicianos, que vendría a romper con la idea generalizada de un aislamiento secular en las Hurdes y con las consecuencias biológicas que se le atribuyen.

Los pobladores de Casares de las Hurdes han sido capaces de sobrevivir a la miseria económica y al atraso ancestral de una comarca injustamente marginada, enriqueciendo con su existencia el patrimonio genético de la humanidad.

CLARA GARCÍA-MORO

Universidad de Barcelona.  
Facultad de Biología.  
Unidad de Antropología.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Blayo, Y. (1975), 'La proportion de naissances illégitimes en France de 1740 a 1829', *Population*, n. sp., 65-69.
- Del Panta, L., Livi-Bacci, M. (1977), 'Chronologie, intensité et diffusion des crises de mortalité en Italie: 1600-1850', *Population*, n. sp., 401-446.
- García-Moro, C. (1986), *Entre brezos y colmenas. La población de Casares de las Hurdes en los siglos XVII al XX*, Editora Regional de Extremadura, Badajoz.
- (1987), 'Los expósitos de las Hurdes: consecuencias en la historia biológica de la población', *Revista de Estudios Extremeños*, XLIII, 1, 861-870.
- Goyanes, J., Bardají, Marañón, G. (1922), 'El problema de las Hurdes es un problema sanitario', *La Medicina Ibera*, XVI, 1, nn. 240-241.
- Harrison, G. A., Weiner, J. S., Tanner, J. M., Barnicot, N. A. (1977), *Human Biology* (2.<sup>a</sup> ed.), Oxford Univ. Press., Oxford.
- Livi-Bacci, M. (1968), 'Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the late 18th. to the Early 20th. Century (Part 1 and Part 2)', *Population Studies*, vol. XXII, n. 1, 83-102; n. 2, 211-234.
- Leguina, J. (1973), *Fundamentos de demografía*, Ed. Siglo XXI, Madrid.

#### Población y cambios demográficos en Las Hurdes: 1900-1991

El presente artículo, cuyo avance se presentó en el II Congreso de Hurdanos y Hurdanófilos, y que se inserta en un trabajo más profundo que se está llevando a cabo actualmente, tiene por objeto el estudio del pasado, presente y futuro de la población hurdana, tema que consideramos de vital importancia para poder acometer cualquier proyecto de desarrollo de la propia comarca.

El resumen que se presenta aquí se inicia con el comienzo del presente siglo, con el fin de proyectar los resultados de otras investigaciones históricas que aparecen en esta misma publicación, complementar en lo posible las lagunas que pudieran darse en la evolución histórica y llegar a una mayor comprensión de la evolución y rica cultura de la sociedad hurdana.

No obstante, se ha realizado un estudio más detallado desde 1940, como momento a partir del cual van a comenzar a producirse las más importantes transformaciones históricas en la dinámica demográfica y la estructura de la población hurdana, con consecuencias de tal magnitud que se reflejan en el presente y se proyectan hacia el futuro. El final de la mortalidad catastrófica por estos años significa la aceleración del «proceso de transición» entre el «ciclo demográfico antiguo» y el «ciclo demográfico moderno», así como el período de mayor crecimiento de la población, de máximo desequilibrio entre la población y los recursos y, como consecuencia inmediata de ello, el inicio del intenso fenómeno emigratorio posterior.

La población de Las Hurdes —como de todos es suficientemente conocido— se distribuye en cinco núcleos principales, que dan nombre a sus correspondientes términos municipales, y en treinta y cinco alquerías. Es un poblamiento en diseminado, disperso, muy característico de zonas montañosas aisladas y de difíciles comunicaciones, pero que aquí adquiere una peculiar fisonomía e importancia, no comparable con sus entornos del Sistema Central.

La estructura morfogenética de la comarca configura un macizo montañoso, de altitudes moderadas (entre los 800 y 1.200 m. en general), pero con pendientes que llegan a rebasar el 50 % en las cabecezas de los ríos y muy genéricamente el 20-30 %. La red fluvial ha excavado —sobre el endurecido complejo esquistoso grauwáquico del Precámbrico— profundos e incisivos valles, con desniveles que, con frecuencia, rebasan los 500 metros y se aproximan a los 1.000 entre las cumbres y el cauce de estos ríos. Son laderas, en definitiva, que prácticamente resultan imposibles de flanquear, tanto a animales como a personas.

La red fluvial, por tanto, es la que configura fundamentalmente esta comarca, no sólo a nivel morfogenético, sino también a nivel económico y social.

Existen tres ríos principales: el Ladrillar, el Hurdano y los Ángeles, subsidiarios del Alagón, que organizan la comarca en tres valles, prácticamente incomunicados en sus tramos alto y medio, al mismo tiempo que queda aislada del exterior por el río de los Angeles, al Sur; por el Alagón, al Este (ambos infranqueables a pie durante la época de precipitaciones, y el último durante todo el año); por las cumbres del Sistema Central al Norte (Peña de Francia y Sierra de la Canchera), y por la Sierra de Robledillo y Descargamaría, al Oeste.

Todo el poblamiento y su actividad económica se distribuye y localiza a lo largo de estos ríos y sus afluentes principales. La red fluvial, en consecuencia, dirige y organiza la vida en Hurdes, por sus recursos acuíferos, tanto para el consumo animal y humano como para el regadío; por sus lechos sedimentarios, aunque no permiten más que minúsculas parcelas en sus tramos medio y bajo; por ser, en última instancia, casi las únicas y más naturales vías de comunicación.

Los cinco núcleos principales (algo más alejado Casares de Hurdes) se localizan en los valles medio y bajo de estos tres ríos, mientras que la mayor proliferación de alquerías, el poblamiento más disperso, domina en sus afluentes y cabeceras fluviales.

Este aislamiento, interno y externo, influirá en gran manera en muchos de los fenómenos sociológicos y demográficos característicos de Las Hurdes en el pasado. Debido a este aislamiento proliferaron los lazos de consanguinidad, con sus lógicas consecuencias biológicas; las tasas de analfabetos han sido superiores a las medias regionales, y la escolarización y difusión cultural, difíciles y lentas; las comunicaciones y los servicios más imprescindibles se han instalado con dificultades y sólo muy tardíamente; se ha mantenido una mentalidad tradicional natalista hasta muy recientemente, lo que ha provocado que el proceso de transición demográfica fuera más intenso y largo, con el correspondiente y continuado incremento de la población; la esperanza de vida ha sido muy corta hasta los años sesenta; la mortalidad infantil, muy elevada hasta comienzos de los cincuenta; la emigración, tardía, pero muy intensa; etc.

Las alquerías, más aisladas y sin los servicios más imprescindibles, son las que en mayor medida han tenido que soportar todas estas circunstancias, y finalmente una más intensa emigración, con la consiguiente despoblación, envejecimiento, crecimiento natural próximo a cero y negativo, etc., lo que ha supuesto ya para algunas de ellas un proceso de agotamiento demográfico que amenaza con extenderse al resto en un futuro inmediato y de forma irreversible. Al perder más población las alquerías, se está produciendo un fenómeno de concentración en los cinco núcleos centrales en términos relativos (sobre todo en la zona medio-baja de la comarca), por lo que Las Hurdes está perdiendo la tradicional fisonomía de su poblamiento disperso. Las localizadas en Las Hurdes Altas parecen predestinadas a desaparecer en un futuro no muy lejano, como viene sucediendo desde los años sesenta con numerosas poblaciones de montaña; algo similar ocurre con los núcleos de Ladrillar y Casares, igualmente en la zona alta y más abrupta.

*Este grupo social*, así distribuido espacialmente, con fuertes condicionamientos impuestos por una topografía adversa, aislado, casi inco-

municado, sin unos servicios mínimos, sin formación (aunque no incul- to y con gran riqueza de valores), *¿cómo va a evolucionar a lo largo de todo este siglo?*

Inicialmente y de forma sintética, hay que adelantar que desde comienzos de siglo se han venido produciendo fuertes transformacio- nes, tanto en la dinámica demográfica como consecuentemente en la estructura de la población, lo que vaticina de cara al futuro nuevos giros en la evolución de esta sociedad hurdana.

Según el gráfico que se incluye a continuación, en la evolución de la población absoluta pueden distinguirse dos etapas claramente dife- renciadas y contrapuestas: una primera, de fuerte e ininterrumpido cre- cimiento, entre 1900 y 1960; y una segunda, de brusco y constante des- censo, que se extiende desde 1960 hasta la actualidad.

La población hurdana había estado regulada a lo largo de siglos por la mortalidad catastrófica (elevadísima mortalidad infantil, epide- mias, crisis de subsistencia, etc.), característica del ciclo demográfico antiguo. A períodos de cierta expansión demográfica, sucedían otros de crisis y crecimiento natural negativo, lo que impedía incrementos desor- denados y mantenía una población estable o con un crecimiento lento, que podía subsistir en equilibrio con su medio natural y con los recur- sos que éste generaba. Así pues, las altas tasas de natalidad y mortali- dad, y un crecimiento natural muy bajo —a veces negativo— eran las características de ese ciclo demográfico antiguo, que se proyecta hasta las primeras décadas del siglo xx.

Con el comienzo del siglo se inicia un crecimiento sin precedentes, brusco e ininterrumpido, de la población hurdana, de tal manera que en los primeros sesenta años se duplicará, alcanzando casi el 211 %. Es un crecimiento sin parangón, no sólo en la historia hurdana, sino en todo el contexto regional y nacional. Extremadura, que también experi- mentó un crecimiento sin precedentes, no superó, sin embargo, el 160 % de media, muy inferior, por tanto, al hurdano. De esta manera, la comar- ca extremeña con mayores condicionamientos naturales y recursos más limitados tuvo que soportar el mayor crecimiento de población.

La desaparición y el mayor control de algunas epidemias, los meno- res impactos de las crisis de subsistencia, los avances químico-farmace-

úticos, médicos, higiénicos, alimenticios, etc., con el transcurrir del siglo, consiguieron reducir las tasas de mortalidad, al mismo tiempo que ir elevando ininterrumpidamente la esperanza de vida. La comarca hurda- na, muy aislada y desasistida, irá a remolque de estas innovaciones, y se incorporarán siempre con retraso. Pero es un hecho que la mortali- dad también irá descendiendo desde principios de siglo. Mientras tanto, seguía perviviendo la mentalidad tradicional natalista. La mayor fecundi- dad hurdana va a ser una constante casi hasta la actualidad.

Comienza así el proceso de transición hacia un ciclo demográfico moderno. Una transición marcada por el descenso de la mortalidad y la pervivencia de las altas tasas de natalidad, lo que generó un elevado cre- cimiento natural, responsable de ese intenso incremento de la población.

En Las Hurdes el proceso de transición fue más tardío, pero mucho más intenso y persistente, lo que explica que el crecimiento de su pobla- ción también fuera mucho más elevado que en el resto de la región. Tan sólo la década de 1910 significó una ralentización en los ritmos de crecimiento de la población, al igual que sucede en la región, como consecuencia de la epidemia de gripe de 1917-19, agravada además por la virulencia que llegaron a alcanzar otras epidemias y enfermedades infantiles (sarampión, meningitis, tifus, viruela, difteria, escarlatina, etc.) y sus efectos negativos sobre las tasas de natalidad.

La comarca hurdana tendrá un comportamiento natalista caracterís- tico del ciclo demográfico antiguo (por encima del 30 ‰) hasta 1960 y no se equiparará a las medias regionales hasta 1971-75. Estas elevadas tasas de natalidad son las que van a provocar el mayor incremento de la población hurdana, por cuanto que son muy superiores a las extre- meñas, mientras que la mortalidad se sitúa incluso por debajo de las medias regionales ya a partir de 1955, y así permanecerán hasta la actua- lidad.

Por tanto, a lo largo de las primeras décadas del siglo, las tasas de crecimiento natural experimentarán un continuo ascenso hasta el 1,5 % de 1941-45, momento a partir del cual se acelerará el proceso hasta rebasar el 2 % en la década de 1950. Este crecimiento natural no pudo ser contrarrestado por una emigración que, aunque también constante en esta primera mitad de siglo, fue muy reducida, orientándose hacia los núcleos y comarcas del entorno de Las Hurdes, y a Latinoamérica.

Dos van a ser, en consecuencia, las constantes demográficas de la sociedad hurdana hasta muy recientemente: la elevada fecundidad (número medio de hijos por mujer), que generará las altas tasas de natalidad; y una mortalidad muy baja. A estas dos características habría que añadir el masivo éxodo desde 1960.

Todavía en 1950, la tasa de fecundidad era del 55,3 %, mientras que en 1986 había descendido a menos de la mitad (27,2 %). Esta caída de la fecundidad, mucho más alarmante en los últimos cinco años, al igual que ha sucedido en Extremadura, se debe sobre todo a la planificación familiar y al uso generalizado de métodos anticonceptivos, a la difusión de las mentalidades urbanas, a la relajación de las pautas religiosas, al hedonismo que envuelve a la sociedad actual, a la situación de crisis económica, especialmente agraria, y la incertidumbre del futuro, al fuerte crecimiento del desempleo agrario, al acceso más tardío a la edad del matrimonio y la reducción del período fértil de la mujer, al mayor porcentaje de soltería, a los desequilibrios en la estructura de la población generados por una emigración selectiva de personal joven, etc. Son causas que han provocado la caída de las tasas de natalidad por debajo de las regionales en la última década. Es una natalidad preocupantemente baja, por cuanto que apenas puede garantizar el relevo generacional en estos momentos.

La mortalidad, por su parte, siguió la misma tendencia que las medias regionales a lo largo de la primera mitad de siglo, si bien con tasas superiores a las extremeñas hasta 1955. Los adelantos médicos y químico-farmacéuticos fueron incidiendo en la misma medida, si bien se fueron incorporando con bastante retraso, al igual que la medicina rural, el saneamiento de aguas y la higiene, etc. Es necesario tener en cuenta también la fuerte presión demográfica existente y la limitación de los recursos alimenticios. En este contexto, la incidencia de la mortalidad en los menores de un año era muy elevada y la esperanza de vida muy corta.

De hecho, en el período 1941-45, la mortalidad ocasionaba anualmente la pérdida de casi una tercera parte de los niños menores de un año, lo que suponía un 35 % de la mortalidad total. Este porcentaje superaba el 50 % con los niños fallecidos entre uno y cinco años. Las causas fundamentales de esta mortalidad infantil eran las gastrointestinales en los meses de verano, por la contaminación de las aguas (45 %); las

respiratorias en invierno (10,6 %); las epidemias y contagios suponían el 10 % (sarampión sobre todo, tifus, difteria, meningitis, gripe, etc.); las malformaciones y debilidad congénitas, malnutrición, etc. (20 %), que hacen referencia a las malas condiciones de higiene, alimentación, etc., y todas ellas a la falta de asistencia sanitaria.

La gastroenteritis, el sarampión, la debilidad congénita, la bronquitis y la pulmonía, van a ser las constantes en las causas de defunción infantil. Otras constantes en edades superiores serán la gripe, el paludismo y la tuberculosis.

Pero a partir de 1940 comienza a expandirse, si bien con lentitud y retraso, la medicina rural, los Centros Comarcales de Higiene y los Antituberculosos, las sulfamidas, la penicilina, posteriormente la estreptomina y la antibioterapia, etc. En tan sólo la década de los cuarenta la mortalidad se redujo prácticamente a la mitad, y especialmente la mortalidad infantil, que pasó de 290 defunciones por cada 1.000 niños menores de un año a 115.

A partir de 1955, las tasas de defunción en Las Hurdes se sitúan ya por debajo de las medias regionales, entrando ya en un régimen característico del ciclo demográfico moderno, con tasas similares a las de los países desarrollados. Desde esos momentos, las tasas de mortalidad serán muy inferiores a las medias extremeñas hasta la actualidad: el fuerte y repentino crecimiento de la esperanza de vida, la falta de generaciones numerosas por encima de los cuarenta años, y el menor envejecimiento en su estructura de la población, explican este fenómeno aparentemente curioso como es el hecho de que la comarca hurdana sea la que en estos momentos registra la menor mortalidad de toda la región.

Pero el acceso de generaciones más numerosas a la edad senil y el mayor envejecimiento por la emigración están acarreado un insensible, pero constante, incremento de la mortalidad, como está sucediendo de la misma manera y de forma más acusada a nivel regional. La mortalidad infantil está prácticamente erradicada, y la causa fundamental de defunción es la senilidad, que supone el 77,1 % de toda la mortalidad, mientras que en 1941-45 sólo representaba el 22,8 %. Los procesos de tipo cardiovascular, que a mediados de siglo únicamente eran la causa del 11,1 % de las defunciones, suponen ahora el 43,4 %; los problemas

de tipo respiratorio siguen siendo todavía muy importantes en Las Hurdes, por cuanto que son la causa del 18,2 % de las defunciones, mientras que —al superarse la mortalidad infantil— la morbilidad de tipo gastrointestinal ha descendido del 27,5 % en 1941-45 a tan sólo el 12,7 % en la actualidad.

La evolución del comportamiento demográfico en la primera mitad de siglo queda perfectamente sintetizada en la estructura de la población de 1950. Se trata de una pirámide muy triangular, característica de país subdesarrollado, no muy distinta, sin embargo, a la extremeña. Su rasgo más peculiar es una base muy ancha, como consecuencia de las altas tasas de natalidad, y un rápido estrechamiento de los grupos de edad por efecto de la elevada mortalidad en todas las edades, especialmente en los menores de cinco años. Es una estructura muy joven, por cuanto que hasta los quince años se concentra la tercera parte de la población, y con menos de treinta años casi el 60 %. Por el contrario, el grupo senil, por encima de los sesenta y cuatro años, tan sólo representa el 5,7 % y el índice de envejecimiento en consecuencia es muy bajo (únicamente 17 ancianos por cada 100 menores de quince años). Se trata, pues, de una población progresiva, con una gran capacidad de reemplazo generacional y con tendencia al crecimiento. Únicamente cabe destacar la muesca existente entre los treinta y los cuarenta años. Son los dos grupos de edad nacidos en la década de 1910, en la que se produce una intensa mortalidad entre 1917 y 1919 y, como consecuencia de ello, un descenso de la natalidad.

Las Hurdes alcanzará su máximo de población en 1960, más tardíamente que en Extremadura, como consecuencia de su elevado crecimiento natural, que mantendrá igualmente muy estabilizada la población hasta 1970, a pesar de la intensa emigración ya existente en esos momentos. Si la primera mitad de siglo estuvo caracterizada por las elevadas tasas de natalidad y el fuerte crecimiento natural y de la población, esta segunda mitad estará marcada por la fuerte emigración y sus consecuencias sobre el comportamiento demográfico y la estructura de la población.

Contrariamente a lo que se ha pensado tradicionalmente, Las Hurdes es la comarca que ha registrado los saldos emigratorios más altos de toda Extremadura, y estos emigrantes mayoritariamente no han vuel-

to. Desde 1940 han emigrado de la comarca 6.884 hurdanos, cifra que supone un 90 % de la población existente en aquel año y cifra considerablemente superior a la población residente en estos momentos. Teniendo en cuenta la población actual de la comarca, más todo el volumen de emigrantes, las Hurdes podría tener en estos momentos 12.828 habitantes, es decir, más del doble de su población actual.

La evolución de estos saldos migratorios negativos ha sido distinta a la extremeña. Hasta 1970, Las Hurdes ha tenido una emigración menor, para ser mucho más intensa desde esa fecha hasta la actualidad, si bien siguiendo unas pautas semejantes, como se deduce del gráfico correspondiente.

En Extremadura la emigración comenzó a desacelerarse desde 1965, llegando incluso a ser positiva en 1981-85, como consecuencia de la crisis económica mundial y el descenso del empleo en las ciudades. En Las Hurdes, también se produce esta desaceleración, pero se siguen registrando saldos migratorios negativos a pesar de la crisis, y es que la presión demográfica, el desequilibrio entre la población y los recursos, sigue siendo muy fuerte.

Dos son los períodos de mayor emigración en la comarca: el primer quinquenio de los setenta y, un tanto extrañamente, el último. En ambos períodos han emigrado anualmente 40 hurdanos de cada 1.000 residentes, lo que representa unas cifras realmente espectaculares. Traducido a cifras absolutas, habrían emigrado 1.341 personas en los últimos cinco años, casi un 20 % de la población de 1986. Ciertamente ha existido una oferta de empleo en el exterior como consecuencia de las Olimpiadas en Barcelona, de la Expo-92 en Sevilla, y de las fuertes inversiones estatales en infraestructuras viarias y en vivienda. Pero a pesar de ello, parecen datos realmente abultados, que pueden deberse a irregularidades anteriores en los censos de población. De todas formas, es una población que si no ha emigrado recientemente, lo ha hecho con anterioridad y los efectos son los mismos.

Desconocemos lo que ha sucedido en los dos últimos años, pero a tenor de la crisis económica que está atravesando el país, no es difícil suponer que estos saldos emigratorios se han moderado considerablemente, aunque sin llegar a ser positivos, por cuanto que siguen existiendo en Las Hurdes una serie de generaciones jóvenes muy numerosas sin oferta de empleo y sin atractivo en sus lugares de origen,

retenidos en muchos casos por falta de oportunidades para emigrar a la ciudad. Perviven en la comarca los profundos desequilibrios entre la población y los recursos, reflejados en el intenso paro agrario, y la emigración siempre ha sido la primera respuesta, la más fácil y rápida, de toda sociedad en momentos de presión demográfica, y en este caso quizás la única respuesta posible ante la situación de la comarca, si no se toman medidas urgentes que permitan la estabilización de la población residente en la actualidad.

Los efectos de tan intensa emigración no se han dejado esperar, si bien se han manifestado atenuados y con un cierto retraso, dado que la emigración ha estado compensada por el elevado crecimiento natural hasta las últimas décadas y los desequilibrios estructurales que ha generado —tanto en la dinámica demográfica como en la estructura de la población— todavía no han aflorado en toda su intensidad. Así pues, estas secuelas de la emigración se proyectan hacia un futuro, que como consecuencia de ello, se presenta muy incierto y oscuro.

La consecuencia más inmediata de la emigración ha sido el descenso de la población absoluta, que ha caído en un 36,5 % con relación a 1960, a pesar del elevado crecimiento natural de la comarca, que ha podido mitigar en gran parte estas pérdidas hasta muy recientemente.

Asimismo, supuso la ruptura del proceso de transición demográfica. La emigración, al ser selectiva de personal joven, en edad activa y de procrear, arrastra toda la actividad económica y vital de la comarca. Desciende en consecuencia la natalidad, especialmente entre 1960 y 1975, corto período en el que se reducirá prácticamente a la mitad, equiparándose a las medias extremeñas, e incluso descendiendo por debajo de ellas, con unas tasas en la actualidad que a duras penas pueden garantizar el relevo generacional.

Al faltar la población joven y los niños, proporcionalmente aumenta el grupo senil y la mortalidad. Aunque las tasas de defunción siguen muy por debajo de las extremeñas, el progresivo envejecimiento que se puede vaticinar para la próxima década ha de aproximarlas a las regionales, e incluso superarlas.

Como consecuencia, pues, de la reducción de la natalidad y el incremento de la mortalidad, el crecimiento natural ha descendido drásticamente desde el 21,5 ‰ en 1960 hasta el 3,7 ‰, unas cifras que se

aproximan peligrosamente al temido crecimiento cero. No obstante, la menor mortalidad de la comarca, está generando un crecimiento natural algo superior todavía al extremeño.

Todo ello queda perfectamente reflejado en la estructura de la población de 1981 (se está estudiando en estos momentos la de 1991), muy distinta a la de 1950. La pirámide aparece con una profunda muesca entre los veinte y los cuarenta y cuatro años, como consecuencia directa de la emigración, lo que se traduce en otro profundo y más grave estrangulamiento en la base, por el descenso de la natalidad. Tal es así que el grupo joven (menores de quince años) ha pasado de representar el 33 % en 1950 a poco más del 20 % en 1981. Por el contrario, el envejecimiento es ya muy patente. El grupo senil (mayores de sesenta y cuatro años) se ha incrementado de menos de un 6 % a casi un 20 %. Si en 1950 únicamente existían 17 personas seniles por cada 100 niños, en la actualidad este índice de envejecimiento es de 81,5 por cada cien niños, lo que implica una estructura de la población regresiva y con un bajo poder de regeneración y reemplazo.

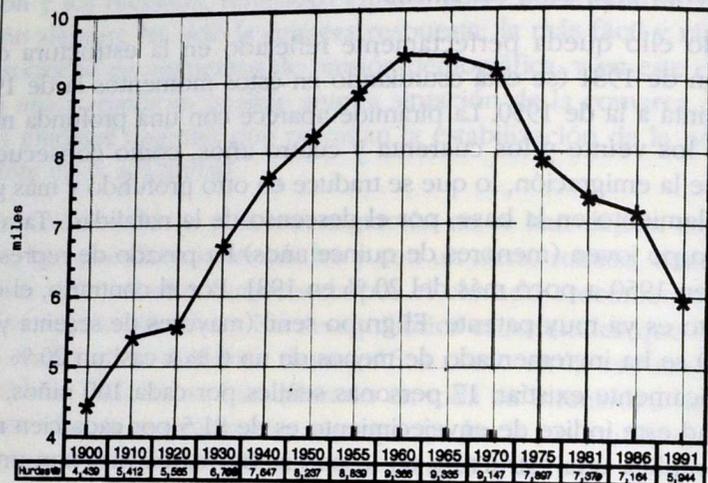
Existen, sin embargo, toda una serie de generaciones jóvenes muy numerosas, que son las que han ido accediendo en los últimos diez años a la edad activa y al matrimonio, lo que hacía presagiar una reactivación demográfica de la comarca. No ha sucedido así porque han sido las generaciones que han emigrado masivamente en esta última década, se ha reducido la fecundidad, se ha retrasado la edad de acceso al matrimonio, se han incrementado los porcentajes de soltería, etc.

Como es lógico, Las Hurdes Altas y las distintas Alquerías, con mayores condicionamientos físicos, menores recursos y empleo, y más aisladas y peores dotaciones de infraestructuras y servicios, han sufrido mucho más intensamente el fenómeno emigratorio y sus consecuencias, como puede verse en la estructura de la población de 1981 correspondiente a las Alquerías, mucho más envejecidas y con menor natalidad. La situación es crítica en muchas de ellas, especialmente en las localizadas en el valle del Ladrillar, y en las cabeceras de los ríos, prácticamente abocadas a un proceso de agotamiento demográfico irreversible y prácticamente condenadas a desaparecer en un futuro no muy lejano.

JOSÉ LUIS GURRÍA GASCÓN

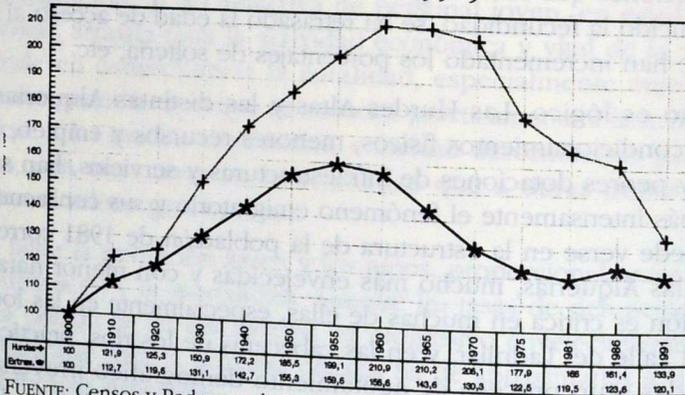
JULIÁN MORA ALISEDA

### EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ABSOLUTA. HURDES (1900-1991)



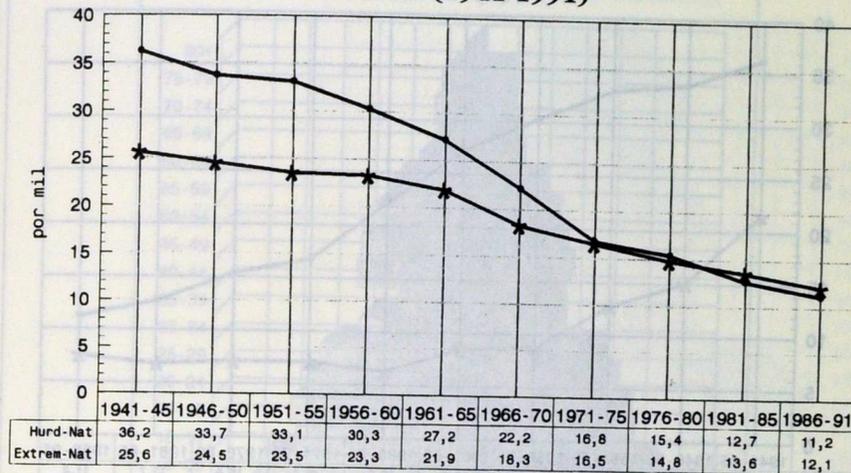
FUENTE: Censos y Padrones de Población. Población de Hecho.

### EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ABSOLUTA. HURDES (1900-1991)



FUENTE: Censos y Padrones de Población. Población de Hecho.

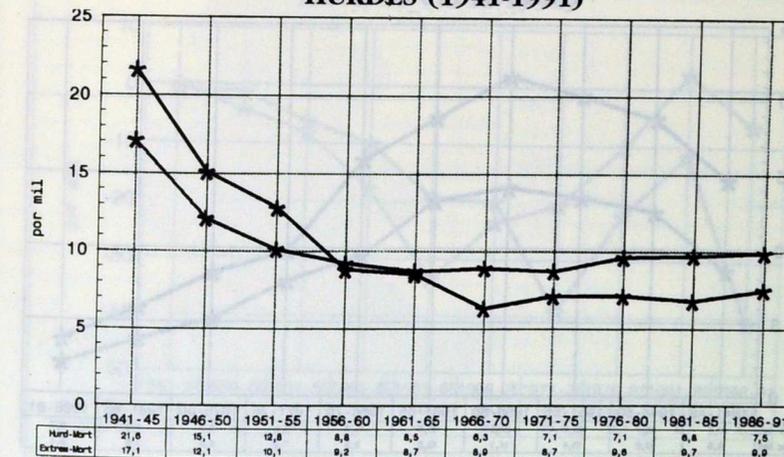
### DINÁMICA DEMOGRÁFICA: NATALIDAD. HURDES (1941-1991)



FUENTE: Registros Civiles.

— Hurd-Nat \* Extrem-Nat

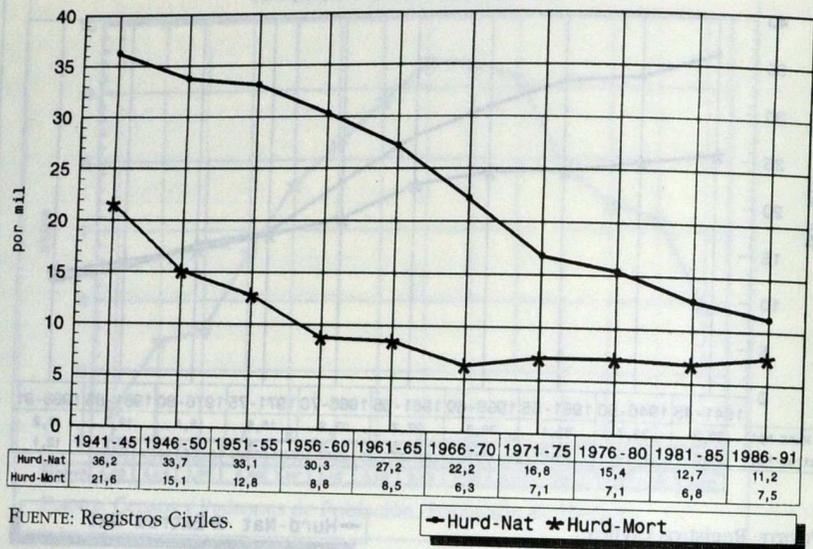
### DINÁMICA DEMOGRÁFICA: MORTALIDAD. HURDES (1941-1991)



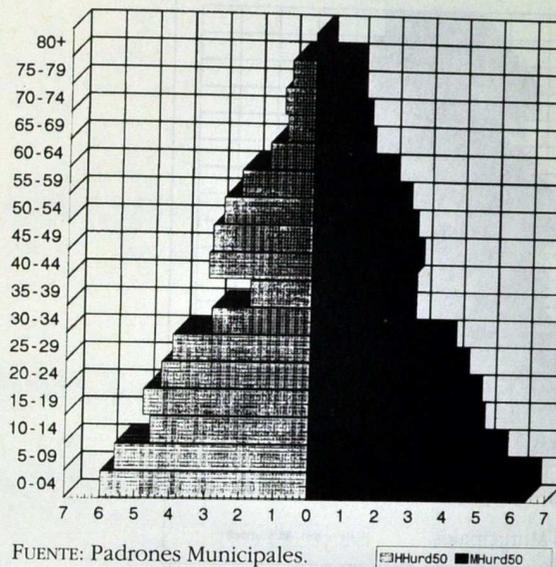
FUENTE: Registros Civiles.

— Hurd-Mort \* Extrem-Mort

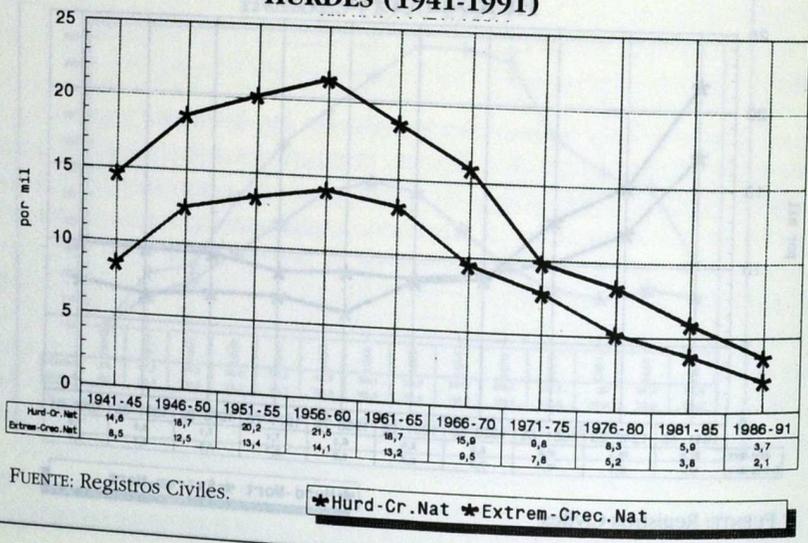
### DINÁMICA DEMOGRÁFICA: CRECIMIENTO NATURAL. HURDES (1941-1991)



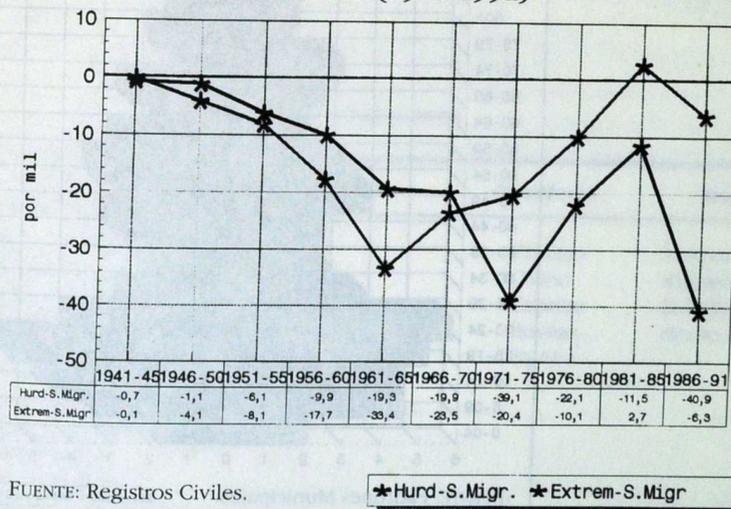
### ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN. HURDES (1950)



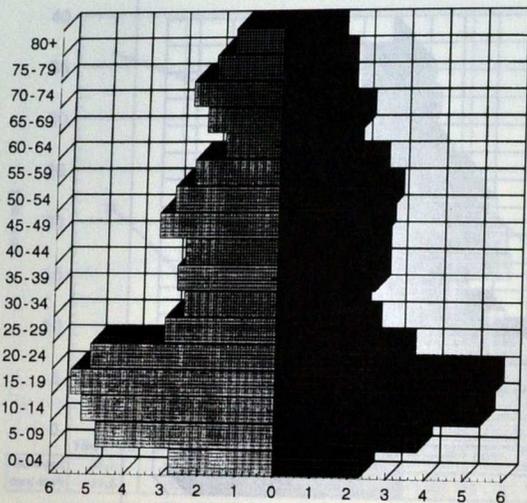
### DINÁMICA DEMOGRÁFICA: CRECIMIENTO NATURAL. HURDES (1941-1991)



### SALDOS MIGRATORIOS. HURDES (1941-1991)



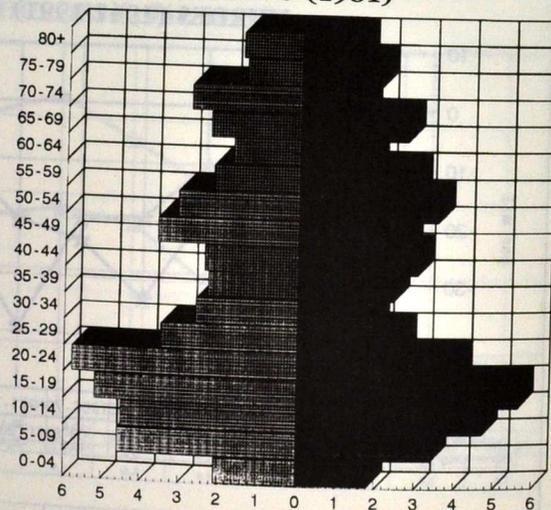
**ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN.  
HURDES (1981)**



FUENTE: Padrones Municipales.

■ HHurde81 ■ MHurde81

**ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN.  
HURDES (1981)**



FUENTE: Padrones Municipales.

■ HA1que81 ■ MA1que81

**La comarca de Las Hurdes en el marco  
de la montaña extremeña**

**I. INTRODUCCIÓN**

La delimitación espacial de la montaña en Extremadura la hemos realizado en base a distintas variables físicas, agrícolas, ganaderas y forestales<sup>1</sup>. Estas variables fueron las componentes de una base de datos que se elaboró para el conjunto de términos municipales de la región.

Utilizando el análisis de componentes principales la región quedó compartimentada en dos grandes subestructuras: la montaña por un lado

1

**VARIABLES**

Físicas	Agrícolas	Ganaderas	Forestales
Altitud: - 700 m.	Regadío	Porcino	Encinar
Pendientes: - 20 %	Herbáceos	Ovino	Alcornocal
Precipit.: - 800 mm.	Frutales	Caprino	Rebollar
Isoterma: + 16 °C	Olivar	Bovino	Monte Maderable
ETP: + 900 mm.	Viñedo	Equino	
Per. Seco: + 4 meses	Pastos		
T. Pardas húmedas	Explotac.: - 5 has.		
T. Pardas meridionales			
Suelos terciarios			
Tierras aluviales			